

EDUCACIÓN Y DESCOLONIZACIÓN

EDUCATION AND DECOLONIZATION

Terán González, Carol del Carmen*
Universidad de los Andes
Trujillo, Venezuela

Resumen

El presente producto investigativo tuvo como propósito fundamental, generar una reflexión acerca de cómo el docente en la praxis educativa debe descolonizarse desde la realidad social con la cual ha venido conviviendo durante décadas. Se reflexiona desde la mirada de Briceño Guerrero y Mario Briceño Iragorry. Bajo un enfoque documental, concluyendo que el proceso de desneocolonización en América latina y en Venezuela debe construirse, desde el quehacer educativo, vivencial y cotidiano para sensibilizar al otro, mostrarle que el camino no es el del oprimido, el servil, el del dominado, mucho menos el del transculturizado sino el del ser crítico, analítico, ir rompiendo paradigmas y consolidar una cultura no que aniquile a la otra, sino una cultura donde todas las culturas se encuentren y comulguen.

Palabras clave: Educación, Descolonización, Cultura, Transculturización.

Abstract

The purpose of this research product was to generate a reflection on how the teacher in educational praxis must decolonize from the social reality with which he has been living for decades. It is reflected from the eyes of Briceño Guerrero and Mario Briceño Iragorry. Under a documentary approach, concluding that the process of deneocolonization in Latin America and Venezuela should be built, from the educational, experiential and daily to sensitize the other, show him that the path is not that of the oppressed, the servile, that of the dominated, much less that of the transculturized but that of being critical, analytical, breaking paradigms and consolidating a culture that does not annihilate the other, but a culture where all cultures meet and commune

Key word: Education, Decolonization, Culture, Transculture.

*Doctora en ciencias de la educación, Maestría en literatura Latinoamericana (ULA) y en Docencia de la Educación Superior (UNERMB). Miembro del Centro de Investigaciones Literaria y Lingüísticas "Mario Briceño Iragorry. Supervisora del MPPE. E-mail: carolterang@gmail.com

Finalizado: Trujillo, Febrero-2019 / **Revisado:** Marzo-2019 / **Aceptado:** Mayo-2019

Mirada a la descolonización en la educación

Comenzar a tomar una postura en la sociedad actual, tecnócrata, mercantilista, y globalizada es complicado, más aun cuando este cuaderno de trabajo busca mirar la educación, la pedagogía y la descolonización en una América Latina que sigue encadenada a un pasado colonizador. ¿Cómo hablar de descolonización? Si seguimos colonizados de cuerpo, hecho y mente, el hombre latinoamericano sigue queriendo “ser el dominado” sigue cargando la cruz de ser el cabizbajo, el oprimido y hasta el deprimido diría, esa carga simbólica de años de opresión no es un trazo que se pueda quitar, mucho menos cuando tres grandes enemigos suyos son parte de la cultura de todos, iglesia, gobierno y educación, tres macabros que enajenan y aniquilan su ser hasta volverlo un colonizado de la patria antigua o la patria nueva del imperio.

Vamos hablar de colonización, un amigo me decía que ella implica el sistema de dominación, económico, político, social y cultural de una nación sobre otra, no solo para aprovecharse de todos sus recursos y fuerzas productivas, sino para generar un mercado incipiente que consuma su mercancía acabada, ahora bien, palabras más o palabras menos Latinoamérica sigue bajo el perfil que deja entrever la definición antes señalada, más aún el caso de nuestra Venezuela, donde se quiere gestar cambios políticos, culturales, sociales y educativos lo interesante es preguntarse cómo poder hacer estos cambios si seguimos colonizados, si seguimos con paradigmas ortodoxos y tradicionalistas, cuestionamientos que se les debe hacer a los sacerdotes, políticos y docentes que conforman esta sociedad.

Ahora bien, decía anteriormente y lo afirmaba en un discurso en el que se me pidió disertar para un grupo de compañeros docentes, cuándo va a entrar en pensamiento y sangre las nuevas tendencias pedagógicas, llámense emancipadoras, liberadoras o descolonizadoras si el patrón cultural y actuar sigue siendo el del hombre que otro tiene

que decirle lo que debe hacer, inclusive hasta cómo debe hacerlo.

Es importante señalar que si bien es cierto que la colonización sincretizó parte de la cultura actual de América Latina y Venezuela por lo que digo que no deba negarse en ningún momento su contexto histórico de acuerdo al tiempo y circunstancia acaecida, sin embargo nuestra América quedó sumergida allí dormitando entre el acomodo, la sumisión y el no poder soñar, hoy después de quinientos veintiséis años seguimos con hombres, mujeres dormidos, zombis de la colonia.

Ahora hablaba de los tres macabros que enajenan y aniquilan, los pandemónium que habitan todas las sociedades, y supongo que dogmáticos, religiosos y algunos educadores podrían molestarse conmigo por tal afirmación esa triada es el Leviatán que consume arrastra, envuelve y aniquila al ser humano haciéndolo esclavo del otro, comienzo por la religión mas no la Fé, aspecto que creo que debo clarificar, toda religión tiene sus bases en dogmas, en doctrinas, en leyes ojo no digo que sean malas pero estigmatizan, en el caso de América Latina asumió, digirió y se encamino hacerse esclavo del cristianismo elemento del que sostiene que existe un mal y un bien, al establecerse esta idea de cielo infierno nos conllevan a que todo aquello que rompa la religión y sus creencias va hacer penado por ellos, volviendo al momento histórico de la inquisición, siempre hay un inquisidor.

A ese cura y esas viejas beatas que me vigilan sin fatiga no puedo decirles “hago lo que me parece bueno y justo, hago lo que me da placer; hago lo que brota en mi espontáneamente: hago lo que me dicta la alegría de vivir” No ellos representan la moralidad oficial basada en un catecismo que nunca aprendí bien y tienen medios para imponerla. Además tienen un Dios de su parte, fuente indiscutible de castigo eterno. Prohibido, escondido y clandestino todo placer, su patria es la noche. (Briceño, 2007, p. 24).

Ahora bien esa religión llamada cristiana en caso latinoamericano y venezolano nos aliena desde chicos, tanto que nos volvemos en ciertos momentos colonialistas del otro, porque siempre negamos aquello que es contrario a lo que pensamos y mucho más aquello que está en contra de lo que se considera pecado, como seguir enclaustrados en una colonización que nos sigue diciendo que el placer es malo, que vivir es malo, que el Dios que dice ser un Dios de amor es un castigador, solo porque un grupo en la sociedad que cree tener una verdad te limita, te castra y te extirpa o te metamorfosea a sus ideas.

Por otro lado, tenemos el segundo monstruo, la política y sus posiciones dogmáticas, cerradas que no son muy distintas a las religiones, nuestra sociedad regida por ideologías liberalistas, socialistas o comunistas cuyo individuo en el poder tienen un solo fin hacer que exista un dominado y un dominador, de repente algunos afirman que su posición es igualitaria y de equidad pero a la final van a buscar lo mismo alienar.

Para comprender el mecanismo de la trampa revolucionaria, veamos nuestra sociedad a vuelo de pájaro. Está constituida, primero por los amos, los poderosos, los de arriba, los señores: llamémoslos blancos. Segundo, los que sin ser amos tienen una participación variable en los bienes de la sociedad, son capataces, administradores, maestros y profesores, pequeños comerciantes, policías, profesionales liberales, llamémoslos pardos; pueden ascender de categoría y algunos pueden superarla para engrosar el rango de los blancos. Tercero, nosotros, es decir, “indios y negros”, los de abajo y afuera. (Briceño, 2007, p. 29)

Tomando como ejemplo así que los aborígenes sean igual a los otros que habitan la geografía, algunos países le construyen casa de cemento, cuando ellos tienen su propio sistema de vida, con costumbres, ideas, y creencias distintas, no creen que es un monstruo aquel que quiere apoderarse del

otro, alterarlo, por qué no dejarlos como son, respetarlo, de allí que yo parte de la idea de Ricoeur “la imputabilidad del ser, lo que yo digo es lo que yo hago”, no ese doble discurso de hablar de igualdad, equidad, y lucha de clases cuando queremos cambiar el statu quo del otro.

Cómo no sentirnos oprimidos, dominados por las fuerzas del poder, de la sociedad quienes despliegan su majestuoso discurso presidentes, gobernadores, alcaldes y otros ciudadanos le elevan su poder de vencedor sobre unos individuos vencidos, también llamados señores, señoras ciudadanos ejército, fuerzas policiales y fuerzas vivas en el mejor de los discursos, son ellos quienes han sido los serviles que han creado historia de los antepasados vencidos.

No nos es difícil quitarnos de encima a este jefe civil y a esos policías; pero hace tiempo sabemos que ellos representan un poder superior. Cuando mueran, otros vienen a tomar el puesto y en mayor número, si es necesario... El policía de punto es el sensor extremo de un sistema nervioso muy sensible... aunque no haya hecho nada prohibido tengo una culpa original que justifica cualquier agresión de la autoridad en cualquier momento, la culpa de tener ancestros derrotados. (Briceño, 2007, p. 24)

La educación, Briceño Guerrero, mencionaba que la escuela es el principal aniquilador del niño, yo diría que la educación latinoamericana, principalmente la venezolana en su praxis es asesina de sueños, opresora, castradora y enajenadora mejor explícito en palabras de Briceño J, (2007, p. 25) “Y yo cuando veo su abominable cara, le digo servilmente ¡Sí maestro, sí profesor... hundido en mi oprobio de vencido, mancillado por espermatozoides mentales, rajado y agachado...” muchos docentes dirán que la interpretación que le estoy dando es muy subjetiva, y si lo es, el hombre que analiza, comprende e interpreta es un sujeto por lo tanto sus apreciaciones son subjetivas, en Venezuela particularmente se está hablando

de una transformación, cómo hablar de transformación educativa si los individuos quienes educamos seguimos siendo los mismos, los mismos niños de la escuela, del liceo o de la universidad a quienes nos decían qué, cuándo y cómo debíamos hacer las cosas, como debíamos definir X o Y concepto, hoy profesores o licenciados seguimos esperando que nos digan qué y cómo debemos hacer nuestro quehacer educativo.

Siguiendo con el hecho educativo en la praxis real, no la del texto, no la del doble discurso, para ir abriendo espacios en esa transformación de la que les conversaba se abrió un compás de nuevas tendencias, posturas y propuestas definidas como pedagogías emergentes en sus distintas acepciones, emancipadora, liberadora, del amor y la curiosidad o la que nos atañe ahora en este espacio discursivo escrito, la descolonizadora, la gran pregunta ese es un plato que se degusta con qué vino y de qué forma, allí es desde dónde les hago la reflexión de este tercer Leviatán, los docentes no se han deslastrado desde su práctica de viejos paradigmas, siguen queriendo dominar al niño, joven, adolescente y hombre desde sus espacios educativos, espacios que son aberrantes ya que exterminan al otro; al punto que todo aquel estudiante que no piense como su profesor no sirve, es un mal estudiante así lo afirma Briceño, J. (2007, p. 25):

Penetrante en su dominación más que todos los otros es el maestro de escuela, porque oprime desde adentro, se mete en la intimidad de la conciencia para desbaratar y reconstruir los intereses del vencedor.

Entonces cómo hablar de liberación, emancipación, amor, curiosidad cuando seguimos colonizados, tan colonizados que seguimos atados, esclavizados a libros, cuentos posturas conductistas, positivistas y con pesar les digo que hasta mal uso hacemos de ellos, nos decimos docentes de la nueva era, de la modernidad y ni siquiera asumimos que para evaluar de la manera más conductista se debe tener un instrumento que mida, sabiendo

que en el discurso se viene hablando de una evaluación con tendencia cualitativa, que se debe educar bajo una visión crítica reflexiva, cómo lograrlo si en las aulas silenciamos, no permitimos la libertad del pensamiento del niño, claro también voy al docente quién esta silenciado desde hace muchos años entonces este depredador que va colonizando desde el aula crea los zombis repetitivos, robotizados y con ganas de comerle el pensamiento al otro para que no se descolonicen, para que jamás se libere, se emancipe y ame lo que este hace y si consigue un extraterrestre diferente a él quiere exterminarlo porque este no debería ser docente, mucho menos estar en el sistema educativo.

Esta triada aniquilante de la sociedad latinoamericana que desea emerger se alimenta del desconocimiento, la identidad, la cultura, la memoria y el imaginario latinoamericano que según mi criterio vendrían siendo los grandes actores que pudieran contrarrestar esos tres jinetes no aniquilándolos sino sensibilizándolos, quizás la utopía latinoamericana para la descolonización, esa utopía enraizada en Paulo Freire, Bigott, Briceño Guerrero, Briceño Irigorry, Simón Rodríguez, en quienes recae el peso de discursos contra colonialistas y desneocolonialistas sus escritos muestran esa subversión en contra de la colonización no solo de las naciones sino la del ser, contra ella es que se debe encaminar la lucha, hay que desneocolonizar al hombre primero.

Para seguir disertando sobre el hecho de descolonizar como lo vengo diciendo al ser, al hombre que sigue atrapado en las pesadillas de sus verdugos, llámense maestros, curas, alcaldes, gobernadores, gendarmes, hay que refigurar la memoria, sí, la memoria como parte de ese elemento regenerador y constructor de espacios que involucran lo individual, lo colectivo, lo imaginario del ser humano, rememorar la identidad que desde la memoria, el recuerdo y hasta el olvido define las costumbres, tradiciones,

creencias del otro y de mí; si se internaliza estos aspectos en el ser se puede contrarrestar la colonización servil e ir descolonizándose y descolonizando al otro dentro de su nación, a tal razón Iragorry M. plantea (2009, p. 85) “Stalin, teórico excelente de la nacionalidad, asienta en su ensayo “El Marxismo y el problema nacional”, que una nación no es una comunidad racial o tribal, sino una comunidad de hombres, formada “históricamente”, que posee territorio, economía, idioma y psicología que le dan unidad”.

Es hora de romper verdaderamente los paradigmas, lograr esa unión con los otros, pero no desde el discurso sino desde el quehacer, el hombre latinoamericano y venezolano debe despertar de la pesadilla colonizante, qué es difícil, sí, pero ya es momento de romper con ese mito del eterno retorno, ese mito en los modelos educativos, modelos que siguen siendo alienantes, porque no entendemos que se debe “transformar” no cambiar a nadie, una transformación es subversiva, libertaria y conflictiva, ella debe venir de adentro del ser y no solo en la creencia del otro que se desea transformar, así que en la educación para la descolonización debe internalizarse desde un proceso teórico-práctico, quizás más lo segundo que lo primero, ya que seguimos dando recetas pero no sensibilizamos, sí, sé que cambiar años de práctica no es fácil, cómo transformar al cura, al señor o a la señora de “hogar” al joven de cultura pop, al niño que desde que se levanta hasta que se acuesta mira algún caleidoscopio con cara de vidrio que le vende y transcultura una identidad no formada.

Y no piensen que quien escribe siente que esta descolonizado, no, para nada pero lucha contra la colonización, también es un ser de esta sociedad latinoamericana, sincrética, venezolana, que está tratando desde la práctica de vida, desde la práctica pedagógica de acercarse a un concepto de descolonización, por ello afirmo que para deslastrarse de la neocolonización hay que fortalecer desde los espacios sociales, educativos, cotidianos

una triada que contrarreste los monstruos de la sociedad y esa triada es la memoria, la identidad y el imaginario, en un primer momento de forma individual, tal como lo sostiene en su discurso Ali Primera “se puede matar al hombre, mas no matar la forma en que se alegraba el alma, en que soñaba hacer libre” luego fortalecer la memoria colectiva, no como un mecanismo de dominación para someter al otro sino todo lo contrario como método de encuentro del otro para entenderlo, respetarlo y convivir con él.

El proceso de desneocolonización en América latina y particularmente en Venezuela se debe construir, será un proceso largo, el mismo implica desde el quehacer educativo, vivencial y cotidiano sensibilizar al otro, mostrarle que el camino no es el del oprimido, el servil, el del dominado, mucho menos el del transculturizado sino el del ser crítico, analítico, ir rompiendo paradigmas y consolidar una cultura no que aniquile a la otra, sino una cultura donde todas las culturas se encuentren y comulguen, bajo el respeto, quizás la educación desde la descolonización sea una utopía más de las muchas que han enraizado en Venezuela y Latinoamérica, en palabras de Britto, L, (2007, p. 350): “La utopía explora el campo de lo posible, por cuanto abre incesantemente el campo a la alternativa, a la opción, a la contradicción”. Por tal persuasión podría decirse que todas las posturas teóricas y propuestas filosóficas en algún momento también fueron utópicas, para luego después de un camino se consolidaran.

En fin para cerrar Y nació el niño Se hizo hombre y ese día el Leviatán De tres cabezas, lo envolvió, atrapo y devoró Hoy después de muchos años sigue Habitando la geografía, matando Adán y a Eva.

Referencias bibliográficas:

- Briceño, G (2007) *Discursos Salvaje*. Mérida Venezuela. Editorial La Castalia.
- Britto, L (2007) *Venezuela*. Fundación editorial el Perro y la rana.

Iragorry, M. (2009) *Mensaje sin destino*. Obras Completas, Vol. 7. Ideario Político Social I (Pensamiento Nacionalista y Americanista I. Ediciones del Congreso de la República. Caracas-Venezuela. 1990. pp. 155-245

Primera A. (2007) *No cantar es perdernos*. Venezuela. Fundación editorial el Perro y la rana.